

Signos

50 años

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

MAR 2024
AÑO XLIII

NÚMERO

3

POR LAS MUJERES

El Niño Costero: romper el
ciclo del desastre

8 de marzo: Des-masculinizar

Educación integral y
competencias para el futuro

EDICIÓN DIGITAL

1 DE MARZO DE 2024

PENSANDO EL REVERSO DE LA HISTORIA

Este editorial presentará tres temáticas que suelen estar en los márgenes de las discusiones en diversos espacios de nuestras vidas; pero que, sin embargo, son fundamentales porque constituyen no solo el *por-venir* de la dignidad humana; sino también su propia existencia; a saber, la herida amazónica; la violencia contra las mujeres; y, los últimos de la historia.

En primer lugar, la herida Amazónica, descrita por el comunicado de los obispos de Jaén, Chulucanas y Chachapoyas, significa hoy un punto de no-retorno frente al cambio climático producido por la era del "Antropoceno".

Ello se conjuga con la explotación minera formal, informal e ilegal que impacta en las diferentes dimensiones de nuestras vidas: ambientales, sociales, económicas y de salud.

Asimismo, como lo expresa la exhortación *Laudate Deum*, la herida ecológica se revela como un "aguijón ético" en nuestras formas de ser (y hacer), y sin duda nuestro desarrollo humano.

En segundo lugar, la violencia contra la mujer es la muestra más

clara de que también vivimos en la era del "Androceno". Violencia que no solo es directa como los feminicidios; sino también con formas y lenguajes sutiles (eufemismos) que excluyen a las mujeres de los espacios de toma de decisiones.

A su vez, a propósito del día internacional de la Mujer (8 de marzo), es fundamental detectar lenguajes que excluyen a las mujeres como: "las mujeres tienen su espacio", "hay que reivindicarlas, pero respetando las jerarquías" o "ellas son la base de la iglesia y ahí se deben quedar" para denunciarlos.

En palabras del Papa Francisco, para "hacer lío" en favor de una iglesia realmente sinodal donde el poder se desconcentra y se reparta entre todos sus miembros, empezando por las mujeres y los últimos.

En tercer lugar, la Semana Santa que se avecina debe recordarnos la Opción que Jesús de Nazaret hizo por quienes más lo necesitan. La Semana Santa implica repensar nuestra santidad como un lugar teológico, que no es otro que los espacios de sufrimiento y dolor de quie-

nes son violentados por la sociedad.

Significa visibilizar a quien no tiene voz e impulsar mayores condiciones de vida para que "ellas se hagan cargo de su propio destino", como tantas veces ha afirmado Gustavo Gutiérrez. De lo que se trata es de reconocer que nuestra espiritualidad debe estar encarnada en los últimos de la historia.

Finalmente, la herida ecológica que no solo significa "el grito de la tierra", sino también "el grito de los pobres"; la violencia contra la mujer con lenguajes sutiles que la excluyen y normalizan la subalternidad de la mujer en la iglesia; y repensar la santidad para visibilizar los últimos de la historia, deben resonar en la compasión de nuestro seguimiento a Jesús en la próxima Semana Santa.

De esa manera, co-sufrir con la otra persona y co-celebrar la vida son procesos necesarios para la liberación de quienes, hoy, padecen diversas dolencias.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: France 24

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

EL NIÑO COSTERO: ROMPER EL CICLO DEL DESASTRE

Por Dionel Martínez, Asociación de Geógrafos para la Planificación y Gestión Territorial



El actual fenómeno de El Niño costero continuará con temperaturas de aire por encima de lo normal y con lluvias entre normales y de moderada intensidad hasta abril.

Hace casi un año, en mayo de 2023, en este mismo espacio, publiqué una columna titulada “los desastres que nos quedan por sobrevivir”, en suma, haciendo alusión a la aparente ausencia de una cultura de gestión de riesgos de desastres de los peruanos y nuestra casi resignación a vivir en el desastre permanente.

Hoy, en este espacio, me toca seguir hilando reflexiones en esa misma línea, porque lamentablemente, no ha habido prevención, ni mitigación y mucho menos reconstrucción exitosa, desde el último Niño costero de 2017.

El actual fenómeno de El Niño costero, catalogado de intensidad moderada, se prevé, según el último pronóstico del ENFEN (2024, 16 de febrero), que continuará con temperaturas del aire por encima de lo normal y con lluvias entre normales y de moderada intensidad, hasta abril, especialmente en el norte del país.

Nos está mostrando la calamitosa situación de la reconstrucción que se imaginó con cambios y la gestión de riesgos de desastres (GRD) que parece una farsa. Bastaron unos cuantos días de lluvias intensas en la costa norte para volver a ver las fotografías recurrentes del desastre.

En las ciudades del norte donde se han gastado millones de soles para la

prevención de las inundaciones, la semana pasada, vimos el casi colapso de una obra (conocida como Cinco Esquinas, en Piura), inaugurada hace apenas un mes, y, ejecutada por encargo del Ministerio de Vivienda, para la recolección y evacuación de las aguas de lluvia. Sin duda, es la radiografía del momento, un caso emblemático que revela la desastrosa gestión de riesgos de este gobierno y de los pasados. Y, no solo del gobierno central, sino también de los gobiernos regionales y locales.

Muchas veces los medios de comunicación suelen poner el foco en la revisión del avance de la ejecución del presupuesto destinado a la gestión de riesgos de desastres, y, en función de ello, concluyen si hubo o no preparación frente a las múltiples amenazas. Sin embargo, hoy vemos que ese indicador no dice absolutamente nada acerca de cómo y con qué calidad se ejecuta ese gasto.

Pareciera que los tres niveles de gobierno han aprendido a gastar el dinero, sobre todo el que se ejecuta en situación de emergencia, pero sus resultados e impactos en la reducción de la vulnerabilidad son nulos. Porque, así como colapsan las nuevas obras de drenaje, lo hacen también los puentes recién construidos, las nuevas carreteras, las barreras de contención contra inundaciones, etc.

Por ejemplo, el municipio distrital de Tambogrande, en el año 2016, había

ejecutado cerca del 70 % del presupuesto para la GRD (Consulta Amigable, 2023). No obstante, Tambogrande, en el 2017, fue el segundo distrito con la mayor repercusión de daños causados por el Niño costero a nivel de todo el departamento de Piura (COEN-Indeci, 2017). Luego del desastre, uno podría esperar que los ingentes recursos públicos que se destinaron para la reconstrucción del distrito en los años 2017 y 2018 generaron resiliencia frente a los venideros eventos extremos.

Desafortunadamente, el ciclón Yaku, en el 2023, y, el actual fenómeno de El Niño, nos muestran lo contrario. Seguimos viendo en vivo y en directo que los tambograndinos, al igual que muchos grupos de la población peruana, continúan estando muy expuestos a los riesgos de desastres. Es decir que todo lo gastado y la inversión en GRD “se hizo agua”, ya sea por corrupción o por obras pésimamente ejecutadas como la de Cinco Esquinas.

Lastimosamente, en el Perú, casi nunca castigamos a nuestros verdugos, ni penalmente, ni políticamente, y en parte por eso continuamos en un ciclo sin fin de desastres. Los y las ministras siguen en sus cargos, los alcaldes distritales negligentes y corruptos son elegidos alcaldes provinciales y aspiran a ser gobernadores regionales, los gobernadores regionales que fracasan en hacer una adecuada GRD aspiran a ser presidentes del Perú o congresistas.

Los ingenieros que ejecutan obras mal hechas continúan ejerciendo sin recibir una mínima llamada de atención con posible inhabilitación por parte de sus colegios profesionales y las empresas privadas que ejecutan estas obras siguen contratando con el estado como si nada hubiera pasado.

Finalmente, si queremos cambios, debemos romper el ciclo del desastre, y, eso empieza por hacer memoria y castigar a los responsables.

8 DE MARZO: DES-MASCULINIZAR

Por Glafira Jiménez Paris, equipo de teología del Instituto Bartolomé de Las Casas

De una vez por todas. El Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, conmemora la lucha de las mujeres por una plena y satisfactoria participación en la sociedad que incluye un desarrollo integral y sostenible como personas, en equidad a los varones: por justicia y dignidad. No está ocurriendo.

Las mujeres tienen menos derechos (o no tienen) por ser mujeres. La feminización de la pobreza se hace cada vez más evidente: analfabetismo –dos tercios de la población mundial–. En Perú, brecha salarial –72% del salario de un varón–, trata de personas con fines de explotación sexual –dos niñas y/o adolescentes al día– y un largo etcétera. Recogiendo el hashtag de la Defensoría del Pueblo, este día es el eco de todos los días: erradicación de estas situaciones de una vez, por y para todas.

Ser cristianos hoy, en búsqueda y contribución al bien común, para hacer realidad la vida en abundancia propuesta por Jesús de Nazaret para todos y todas, nos desafía a interrelacionar Fe y Política, Sociedad e Iglesia. Empecemos por la Iglesia.

Des-masculinizar la Iglesia: persistencia del clericalismo. En el último mes, una (nueva) palabra adquiere protagonismo (Papa Francisco, feb 2024): “La presencia y la contribución de las mujeres a la vida y al crecimiento de las comunidades eclesiales constituyen su identidad. Es necesario “desmasculinizar” la Iglesia: comunión de hombres y mujeres que comparten la misma fe y la misma dignidad bautismal”. No está ocurriendo.

Des-masculinizar es erradicar la visión androcéntrica – visión del mundo y de las relaciones sociales desde el punto de vista masculino – que sostiene



El Día Internacional de la Mujer conmemora la lucha de las mujeres por una plena y satisfactoria participación en la sociedad.

ne una perspectiva jerárquica de la organización eclesial –subordinación, violencia– y una sacralización del ministerio ordenado – sin aprecio por otros ministerios eclesiales: causa de abusos –, que excluye la presencia de las mujeres en instancias de liderazgo, gobierno y toma de decisiones, así como el acceso a ministerios eclesiales. Y desde la Ruah-Espíritu común que nos anima, seamos levadura en la sociedad y la política.

Des-masculinizar la política: retrocesos democráticos y avances de los fundamentalismos. Asistimos a un proceso de des-democratización mundial (Pilar Arroyo. Informe Coyuntura-IBC, enero 2024). Un asunto de capital importancia porque el feminismo no hubiera dado un paso sin las luchas políticas, sin los cambios legales y las reformas estructurales del espacio público. Estamos dando pasos atrás. No está ocurriendo.

Observamos cómo emergen tendencias regresivas en términos de derechos de las mujeres, adolescentes y niñas en su diversidad, y proliferan visiones que ponen resistencias para avanzar hacia la equidad sustantiva – transformadora – entre varones y mujeres. Des-masculinizar es erradicar los fundamentos que sostienen organizaciones sociales piramidales, despre-

ciativas por raza, género, edad, cultura y pobreza; que justifican políticas – públicas – injustas, violentas, de control, dominio y explotación sobre los cuerpos (sobre todo mujeres y niñas) y territorios (culturas y biosistemas).

Urgente, una construcción colectiva de una amistad política entre mujeres: pactos sororales. Que este 8M sea una (nueva) oportunidad para construir redes y alianzas con otros grupos y colectivos (varones y mujeres) que trabajan en la defensa de los derechos humanos y de la Tierra, articulando agendas comunes para una cultura del cuidado en el marco de la sostenibilidad de la vida (cuerpos y territorios), que nos permita resistir colectivamente el impacto de la masculinización:

“Uno de los principales retos de la diaconía de las mujeres es la capacidad de establecer pactos sororales entre mujeres, lo que implica el ejercicio de solidaridad política (en sentido de bien común), hermandad entre mujeres, para lograr los mayores bienes para las mujeres” rompiendo el esquema de dominio y rivalidad (Marilú Rojas).

EDUCACIÓN INTEGRAL Y COMPETENCIAS PARA EL FUTURO

Por Juan Edgardo Arévalo, teólogo y educador. Delegado de la Fundación Trilema en Perú

Crédito: El Comercio - César Fajardo



las habilidades básicas para ganarse la vida.

La escuela que necesitamos debe partir de la convicción de que aprender no consiste tanto en apropiarse de la verdad, como dialogar con la incertidumbre y afrontar los desafíos de un mundo cada vez más globalizado" (2022).

En este sentido, si bien es cierto los marcos curriculares nacionales o regionales nos dan la pauta de la ruta a seguir tanto en competencias como en contenidos, es importante que cada consorcio, red educativa y escuela se tome un tiempo para revisar el propio currículo y detectar lo más relevante.

Algo que no es nuevo, y que cobra mayor fuerza, son las llamadas habilidades del S.XXI, las básicas de lectoescritura, matemáticas y digitales, competencias técnicas, la metacognición, autorregulación, la adaptabilidad, la tolerancia y la perseverancia; todas estas que apuntan a consolidar aprendizajes para una vida saludable y feliz.

Para esto la reflexión tanto de autoridades como de quienes estamos involucradas en educación debe apuntar a una mayor profundización del currículo nacional, a incluir estas habilidades en los planes de estudio, la formación de los docentes y la inversión de los recursos.

Como país, estamos llamados a unirnos en una cruzada nacional de reflexión acerca de lo qué es importante que nuestros estudiantes aprendan, replanteamiento de nuestras prioridades, trabajo, impulso de trabajo en redes, el desarrollo profesional docente que capacite para el desarrollo de pensamiento crítico y habilidades para la vida, así como el convencimiento que la educación integral depende en buena medida de una visión de país, un compromiso a largo plazo y una dosis de optimismo.

Como sabemos, la educación en general constituye un derecho humano, y uno de los instrumentos más eficaces para reducir la pobreza, mejorar la salud, y hasta lograr estabilidad económica.

A puertas de iniciar el año escolar 2024, es importante reflexionar acerca de la apuesta de nuestras escuelas por una educación integral; algo que se ofrece mucho, se realiza algo menos y es un desafío mayor en vista al panorama que tenemos de postpandemia y de irrupción de la inteligencia artificial en diversos campos de la vida cotidiana.

La educación integral y de calidad, mencionada en tantos discursos y en la misma Ley General de Educación, en la actualidad cobra matices que creo debemos reconocer tanto quienes son gestores como quienes trabajan a diario en el aula. ¿Qué significa "educación integral"?

En buena cuenta podríamos decir que es la formación en diversas competencias, habilidades y valores que abarcan lo intelectual, emocional, físico, social, espiritual, entre otros aspectos; todo ello adecuado al desarrollo de la persona en cuanto a edad y contexto, además de tomar en cuenta sus fortalezas y posibilidades.

Abarcar este espectro es utópico, si queremos llevarlo a la práctica desde una perspectiva de contenidos y desarrollo de todas las competencias con el mismo rigor y velocidad.

La educación integral tiene este carácter subjetivo y a la vez valorativo de seleccionar las competencias necesarias y urgentes a entrenar para afrontar los retos que la sociedad exige a las generaciones presentes. ¿Qué es prioritario que nuestros estudiantes comprendan este y los próximos años? ¿Qué deben poner en práctica para afrontar un año más de escuela y sobre todo que les favorezca como personas en interrelación con otras?

Estas preguntas son claves para poder introducir, quitar o subrayar dentro de las propuestas curriculares aquello que los estudiantes necesitan; la escuela que opta por una educación integral es transformadora y para ello es una comunidad viva que reflexiona, valora y prioriza su propuesta educativa para un constante aprendizaje.

El documento "El poder del currículo", publicado por el BID, dice algo que me parece muy pertinente: "La escuela transformadora es una escuela que no puede quedarse solo en la enseñanza y aprendizaje de contenidos disciplinares, ni puede ser un mero vehículo de transmisión de

VOCES DE LA IGLESIA

PAPA FRANCISCO NOMBRA A DOS LATINOAMERICANAS COMO CONSULTORAS DE LA SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO

El pasado 17 de febrero, el Papa Francisco nombró consultores de la Secretaría General del Sínodo, entre los cuales destacan dos mujeres latinoamericanas. Se trata de la hermana Birgit Weiler, religiosa de origen alemán, quien radica hace 29 años en Perú y pertenece a la Congregación Hermanas Misioneras Médicas; y de María Clara Lucchetti Bingemer, profesora de teología de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.

En el caso de Weiler, ella forma parte del Equipo de reflexión teológico-pastoral del Celam y estuvo ligada al grupo de asesores del proceso de renovación de esta entidad entre 2019-2023, mientras que Bingemer se integró en 2023 al Consejo de asesores del Centro de Gestión del Conocimiento del Celam.



Crédito: ADN Celam

Además de estas dos latinoamericanas, los nuevos integrantes, designados por el Santo Padre, son monseñor Alphonse Borras, vicario episcopal de la diócesis de Lieja (Bélgica); los sacerdotes Gilles Routhier, profesor de teología en la Universidad Laval (Canadá) y Ormond Rush, profesor Asociado de teología en la Universidad Católica Australiana y Tricia C. Bruce, presidenta electa de la Asociación de Sociología de la Religión de Estados Unidos.

Birgit Weiler

Es doctora en teología. Su misión como religiosa de las Hermanas Misioneras Médicas la ha enfocado por la protección del medio ambiente y por la paz. De este modo fue consultora en el Sínodo panamazónico (2019) y participante del proceso de la Asamblea Eclesial (2021).

María Clara Lucchetti Bingemer

Fue vicepresidenta de la Sociedad de Teología y Ciencias Religiosas (SOTER) de Brasil e integrante de la comunidad académica de la antigua Escuela Social del Celam. Es una de los 21 consejeros del Centro de Gestión del Conocimiento del Celam. Madre de tres hijos y abuela de cinco nietos.

BIBLIA Y VIDA

PURIFICARNOS COMO IGLESIA (JUAN 2,13-25)

Por Carlos Morales, SJ

Jesús irrumpe en el templo de Jerusalén y echa fuera a los cambistas y mercaderes asentados en el lugar. Rápidamente, el gesto es percibido como una afrenta al sistema religioso de aquel tiempo y una ofensa a sus principales dirigentes, los cuales, convenientemente, han reducido la fe de Israel a un inflexible régimen de ofrendas y preceptos que, a diario, aplastan al pueblo y hacen ver a Dios como un ser inalcanzable. A ellos va dirigida la protesta de Jesús, a los líderes religiosos que se han coludido con el imperio invasor para permanecer en sus puestos de privilegio, en desmedro de una religión que se torna una carga y una muchedumbre que va perdiendo la esperanza.

Ante su desafiante conducta, algunos exigen a Jesús que dé alguna señal especial que explique su actitud. Ante lo cual, Jesús responde con palabras todavía más desconcertantes: "Destruyan este templo (centro religioso de la vida de Israel) y en tres días lo restauraré" (Jn 2, 19). Esta temeraria afirmación expresa el profundo

deseo de Jesús de acabar con experiencias de fe traumatizantes y ajenas a la realidad, y de hallar nuevos caminos que nos conduzcan al Dios que reconoce como Padre, donde la religión, lejos de centrarse en códigos y sacrificios, ponga la mirada en la vida misma y en la defensa de quienes más sufren.

Justamente, este tiempo de cuaresma tiene como horizonte el día tercero, aquella mañana del domingo en la que Jesús fue resucitado por el Padre y se convirtió en la razón de ser de la naciente comunidad cristiana. En adelante, ya no serán la ley o el templo los que movilicen la existencia de aquel grupo, sino la vida de Jesús, siempre atenta a la realidad y entregada hasta las últimas consecuencias. Que este tiempo de cuaresma nos ayude, entonces, a purificarnos como Iglesia y a conservar la capacidad de indignación que Jesús tuvo siempre ante la injusticia. Que asumir como nuestro el dolor de los desposeídos de este mundo sea nuestro ayuno y penitencia.

MUJERES INDÍGENAS SE FORTALECEN PARA SER AGENTES DE CAMBIO EN LA AMAZONÍA

En Madre de Dios, Ucayali y Amazonas, los Vicariatos de Puerto Maldonado, Pucallpa y Jaén, en alianza con organizaciones indígenas, la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) Perú y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), impulsan, desde 2021, los talleres "Mujeres indígenas: Destrezas para la acción".

Se trata de espacios seguros de intercambio intercultural que les permiten organizarse, crear redes de apoyo mutuo, construir y proponer sus agendas desde sus saberes ancestrales y perspectivas para la defensa de sus derechos. La formación busca fortalecer las habilidades, capacidades y el liderazgo de las mujeres indígenas, brindándoles herramientas para desenvolverse en la toma de decisiones de sus comunidades.

En Madre de Dios, mujeres de nueve pueblos originarios han unido sus voces para crear el proyecto "Rostro de mujeres indígenas: Disminución de la vulnerabilidad de las mujeres indígenas en el ámbito urbano de Puerto Maldonado". En Ucayali, mujeres indígenas de ocho comunidades del alto y bajo Ucayali se vienen organizando en redes de apoyo mutuo. A través de estos espacios, comparten experiencias, conocimientos y estrategias para fortalecer su participación e incidencia en la defensa de sus derechos y territorios ancestrales.

En Amazonas, las mujeres awajún de los ríos Cenepa y Santiago tejen un futuro de esperanza a través del diálogo intergeneracional. En estos encuentros, las sabias de las comunidades comparten sus conocimientos ancestrales, fortaleciendo la identidad cultural y construyendo meto-



Crédito: CAAAP - Repam

dologías de aprendizaje propias. Además, las mujeres awajún impulsan sus emprendimientos comunales en la producción de artesanía y la difusión de su cultura, generando oportunidades económicas y autonomía para sus familias.

Si bien aún queda un largo camino por recorrer contra la violencia machista y la discriminación, y para el acceso a mejores oportunidades para las mujeres indígenas tanto dentro como fuera de sus comunidades; después de tres años ya se empiezan a ver los primeros frutos de este trabajo. Las lideresas fortalecidas van incorporándose y aportando más en los espacios de toma de decisiones. Tienen claro que ellas son dueñas de sus vidas y tienen protagonismo en el desarrollo de sus pueblos.

Testimonios:

Diana Rivera Gutiérrez, joven awajún de la comunidad nativa de Kantash, en la región Ucayali. "Las lideresas estamos para servir en nuestra comunidad y colaborar con el aprendizaje de las demás mujeres. Para eso es necesario empoderarnos y también hacer la réplica respectiva en nuestras comunidades, así podemos apoyar a las mujeres que están siendo violentadas por personas y actitudes machistas y no tienen a familiares o amigos a su lado".

Zulma Nube, comunidad nativa de Puerto Luz, pueblo Harakmbut, región Madre de Dios. "Estos talleres nos han ayudado a empoderarnos, conocer nuestros derechos y buscar tener las mismas oportunidades en la ciudad. Un punto importante es la discriminación que hemos sufrido. Pero hoy sabemos que no debemos dejarnos intimidar. Hemos trabajado en nuestra autoestima y lo que valemos como mujer, así como nuestros derechos".

Leyla Durand, pueblo Ese Eja, comunidad nativa de Infierno, región Madre de Dios. "Con estos talleres hemos aprendido a valorarnos más como mujer, persona, madre... este fortalecimiento ha permitido que dos mujeres que participaron de los talleres ocupen puestos de lideresas dentro de la comunidad. Así seguimos empoderando más y más a cada una".

Trifina Kantush Tincho del pueblo awajún, lideresa y facilitadora local de la comunidad Shapijín, región Amazonas. "Como awajún queremos recuperar nuestras costumbres y vida, antes vivíamos sin contaminación. Queremos que las mujeres sean capacitadas, sean lideresas. Las mujeres están en las comunidades, pero pocas son lideresas en sus comunidades. Queremos capacitarnos, crecer y conocer nuestras tradiciones".